



UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES

Por Roxanne Oclarino

Estamos ante una nueva era de mayor longevidad. Las normas pretenden crear sociedades en las que todas las personas puedan envejecer con sentido.

No parece que el mundo vaya a rejuvenecer. El número de adultos mayores de 65 años se doblará en todo el mundo [de aquí a 2050](#). El número de niños y niñas de cinco años o menos se verá superado pronto por las personas de 65 años o más. Existen estudios que afirman que la primera persona que alcanzará [los 150 años de edad](#) ha nacido ya.

El envejecimiento, una situación normal de la vida, transformará inevitablemente la forma en que opera nuestra sociedad. A pesar de que los adultos mayores emergen como uno de los segmentos en mayor crecimiento de nuestro tiempo, los estereotipos persisten y los desafíos siguen siendo una traba a su participación plena en la sociedad.

En casa, a menudo se los considera una costosa carga, por lo que no sacamos partido de la sabiduría que pueden transmitir a las nuevas generaciones. En el lugar de trabajo, se los percibe como reticentes a los cambios o reacios a las tecnologías cuando, este es un ámbito en el que sus conocimientos y experiencia serían valiosos. En los mercados, se olvida que constituyen un segmento económico enorme y de alto poder adquisitivo, mientras se glorifica la fuente de la juventud.

Combatir el edadismo es crucial para crear un mundo más igualitario.

Es momento para la madurez

Combatir el edadismo en todos los ámbitos es crucial para crear un mundo más igualitario y en el que se protejan y preserven los derechos y la dignidad de todas las personas. Tratar el envejecimiento como una enfermedad es una patente equivocación, y cada día más personas demuestran que es un error.

El desarrollo de normas con soluciones para superar estos desafíos es el objetivo del [ISO/TC 314](#), *Sociedades envejecidas*. Rae Dulmage, uno de los co-coordinadores de

este comité técnico (y también practicante asiduo de CrossFit a sus 66 años), cree firmemente que los sistemas de salud y de cuidados de larga duración deben alinearse para cubrir las necesidades de nuestras sociedades envejecidas. «Si nos enfocamos en la capacidad intrínseca de las personas mayores e interiorizamos el mejor interés para ellas, podemos brindarles la mejor atención, diseñada para sus necesidades», afirma.



La labor del ISO/TC 314 es un llamado a las comunidades para que sumen sus esfuerzos en términos de asistencia sanitaria, seguridad social y accesibilidad, y para que toda la sociedad pueda beneficiarse de los aportes que nuestros mayores pueden ofrecer. «Necesitamos un sistema que reconozca las distintas diferencias culturales y las trate con respeto», agrega Rae. Por su parte, el comité centra su trabajo en la cohesión social, lo que implica tanto la inclusividad como la lucha contra la discriminación. Las normas que elaboran ayudan a las comunidades a hablar el mismo idioma que nuestra población envejecida, con vistas a diseñar las soluciones más

adecuadas para sus necesidades cambiantes. Es una forma de incluirlos en la conversación y de que nadie quede atrás.


La experiencia no caduca

Una de las mayores tendencias del envejecimiento se manifiesta en el lugar de trabajo, donde una mano de obra de cinco generaciones es una realidad cada vez más patente. El Dr. Martin Hyde, profesor adjunto de Gerontología en la Universidad de Swansea, afirma que los trabajadores de mayor edad eran menos proclives a participar voluntariamente en la capacitación ofrecida por los empleadores. Sin embargo, también era menos probable que los invitaran a esos cursos, ya que existe el prejuicio de que sienten menos interés en aprender o les resulta más dificultoso. «Es terrible que las personas mayores sufran estos prejuicios, pero es aún peor cuando comienzan a creerlos ellos mismos. En cierto modo, se convierte en una profecía autocumplida», agrega. Cuando desanimamos a las personas mayores en el trabajo, les negamos el uso de sus propias facultades.

Para responder a las necesidades y expectativas de cada generación, los empleadores y los gobiernos deben reconocer y ofrecer igualdad de oportunidades a los trabajadores mayores. Las organizaciones pueden implementar la norma [ISO 25550](#) para fomentar la confianza de las partes interesadas y cerciorarse de que su plantilla sea inclusiva con las personas de más edad. «Reconocer el valor de nuestra población envejecida es garantizar que su voz se escuche en cualquier ambiente. Se trata de defender este principio de inclusión», subraya el Dr. Martin.

Por otro lado, nuestros sistemas sanitarios trabajan para promover el acceso universal a cuidados de alta calidad a largo plazo. Aunque es crucial garantizar un acceso equitativo a la prevención de enfermedades, el tratamiento y la rehabilitación en todas las etapas de la vida, también es importante cuidar a los cuidadores. Ese es el tema central de [ISO 25551](#), cuyo objetivo es empoderar a los trabajadores con personas a su cargo en las comunidades para que logren el equilibrio entre su empleo y sus responsabilidades como cuidadores.

También es importante comprender que el envejecimiento saludable es algo más que «no caer enfermos», sino que también gira en torno a proteger las capacidades funcionales durante toda la vida. [ISO 25552](#) tiene como objetivo fomentar un ambiente inclusivo ante la demencia para ayudar a las personas mayores a vivir como ciudadanos independientes, capaces de maximizar con seguridad y confianza sus habilidades y de participar en sus comunidades.



Todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha contra el edadismo.

Una apuesta de larga duración

Todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha contra el edadismo. Cuando brindamos a los adultos mayores el apoyo que necesitan y merecen, pueden aportar a nuestras comunidades crecimiento económico, igualdad en la población activa y equidad generacional, entre otras muchas cosas. Todas las partes interesadas –entre ellos los gobiernos, los sectores público y privado, las organizaciones de la sociedad civil y las

instituciones académicas y de investigación– deben sumar sus fuerzas para aprovechar estos beneficios.

La clave de esta conversación no es evitar una crisis, sino transformar toda la narrativa que rodea al envejecimiento y proponer soluciones intergeneracionales duraderas que apoyen todas las etapas de la vida. Si rompemos el estigma y las barreras que lo acompañan, podremos transformar nuestras comunidades en lugares donde todos puedan envejecer con dignidad y sentido.